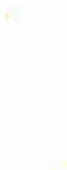


A red handwritten signature or set of initials, possibly 'Sb', written in a cursive style on a light-colored background.

EL ARTE DE AMAR



J.M<sup>a</sup>. Blasco.  
Febrero 1977.

INDICE

	<u>pág.</u>
INDICE . . . . .	2
INTRODUCCION.. . . .	3
EL ARTE DE AMAR.. . . .	4
I.- ¿Es el amor un arte?.. . . .	4
II.- La teoría del amor. . . . .	5
1.- El Amor, la respuesta al problema de la existencia humana. . . . .	5
2.- El amor entre padres e hijos.. . . .	10
3.- Los objetos amorosos. . . . .	11
a.- Amor fraternal.. . . .	11
b.- Amor materno.. . . .	11
c.- Amor erótico. . . . .	12
d.- Amor a sí mismo. . . . .	12
e.- Amor a Dios.. . . .	13
III.- El Amor y su desintegración en la sociedad occidental contemporánea.. . . .	15
IV.- La práctica del amor.. . . .	17
OPINION PERSONAL. . . . .	19
BIB IOGRAFIA.. . . .	20
INDICE DE CITAS.. . . .	20

## INTRODUCCION

La mayor parte de este trabajo está ocupado por el resumen del libro analizado. Dado que el libro es muy denso, el resumen es muy largo. Esta misma densidad ha sido la principal dificultad metodológica con la que me he encontrado. Otro punto que me ha parecido difícil es el referente a las religiones orientales, supongo que debido a mi desinformación sobre el tema. No resumo con igual profundidad, pues, esta parte del libro.

Sigo la estructura del libro en el resumen. En las notas al final del trabajo señalo algunas de las conexiones con otros autores que me han resultado más evidentes. En los puntos que me parecen más acertados y válidos resumo casi al pie de la letra. En alguna ocasión parafraseo, pues no he encontrado modo más indicado que el que usa el autor para expresar sus ideas; en todos los casos esto se señala en las notas.

## EL ARTE DE AMAR

### I.- ¿Es el amor un arte?

Se trata de ver, a modo de presentación del razonamiento que va a seguir, si es el amor un arte que requiere voluntad y entrenamiento, o una suerte, una oportunidad que hay que aprovechar. El libro que analizamos se basa en la premisa de que el amor es un arte. Vamos a analizar superficialmente la actitud del hombre contemporáneo ante el fenómeno del amor.

Para muchísima gente, el amor es "algo con lo que uno "tropieza" si tiene suerte" (1), una experiencia fortuita y placentera. El amor se considera como algo importante sobre lo que no hay nada que aprender: o se vive el amor, o no. Y, en el fondo, lo que sucede es que se busca mucho más el ser amado que el amar. Para ser amado se siguen distintas técnicas, todas ellas dirigidas a ser agradable a los demás: no decir cosas inconvenientes, tener un buen aspecto físico, no meterse con la gente: lo digno de ser amado es "una mezcla de popularidad y sex appeal"(2).

También está muy arraigada la creencia de que es muy sencillo amar, pero difícil hallar un objeto de amor apropiado. Se busca entonces el objeto de amor mejor posible dentro de las posibilidades de elección de cada cual, se busca a un chico con carrera, serio, formal y trabajador, o a una chica decente, cariñosa, buena ama de casa. Se tiende a apreciar al otro por lo que tiene de bueno, por sus prestaciones, como una máquina, y no por lo que es.

Es muy común confundir el enamorarse, el atraerse físicamente o el comunicarse profundamente, con el mantener el amor cada día. Pese a todas estas ideas vigentes, el amor

es una de las actividades más deseadas y a la vez que más fracasos obtiene. Para proveer en lo posible estos fracasos vamos a analizar el amor, partiendo de la premisa de que el amor es un arte, en el que nos hemos de ejercitar igual que en el arte de vivir. Daremos así los fundamentos teóricos del amor, y, al final del trabajo, una pequeña orientación práctica.

## II.- La teoría del amor.

### 1.- El Amor, la respuesta al problema de la existencia humana.

El hombre, a diferencia del animal, desde su aparición se opone a la naturaleza (3), y ha de buscar la armonía con ésta y consigue mismo mediante la razón, atributo supremo y único del hombre. El hombre posee una autoconciencia, una posibilidad de reflexión, sabe que su paso por la vida no depende de él, y que está solo, aislado, desvalido ante los hombres y el mundo. Esta conciencia de soledad, de "separatidad", como en adelante la llamaremos, deriva en una insoponible angustia, que se intenta hacer decrecer mediante el contacto con los demás. El sentirse solo conlleva una sensación de impotencia ante el exterior, una angustia, a la vez que una vergüenza y un sentimiento de culpa. Esto aparece reflejado en el relato bíblico de Adán y Eva: después de haber hecho uso de su libertad, de haber actuado por primera vez como hombres, comiendo de la fruta prohibida, Adán y Eva experimentan una sensación de culpa ante el sentimiento de su propia separatidad, que se da al no existir amor entre ellos.

La necesidad primaria y más profunda del hombre es la de superar su propia soledad. Esta necesidad se da en todas las culturas, aunque cada cultura la resuelve a su

manera.

Individualidad y separabilidad corren paralelos. El niño pequeño no experimenta la separabilidad mientras está con su madre. Del mismo modo, la raza humana en su origen no experimenta la separabilidad, pues está inmersa en y forma parte de la naturaleza. A medida que adquiere autoconsciencia, pasa a experimentar la soledad. Una de las soluciones que da al problema de la soledad es caer en un estado orgiástico, que se suele vivir en común y con la ayuda de las drogas o del sexo. La repetición periódica del ritual orgiástico evita una excesiva angustia debida a la separabilidad. Tales soluciones, por ser prácticas comunes, no producen sentimientos de culpa; sentimientos que recaen sobre el individuo si adopta una solución no aceptada socialmente. Tal ocurre, por ejemplo, en la sociedad actual con el alcohol.

Muy diferente de la unión orgiástica, que suele ser violenta, total (mental y corporal) y periódica, es otra forma de unión, la "basada en la conformidad con el grupo, sus costumbres, prácticas y creencias" (4), una unión libre. Se tiende a una unión con un grupo-rebaño: se cree que asimilarse al conjunto en ideas, pensamientos y apariencia externa lleva a superar la diferencia y la soledad. Tal unidad gregaria se intenta conseguir por distintos métodos a nivel de estado sobre el ciudadano, según la índole del régimen imperante. Muchísima gente no tiene consciencia de su tendencia gregaria: cree que tiene unas ideas propias por suerte o casualidad iguales a las de los demás (razón de más para suponer que son acertadas), y cifra su individualismo en tonterías como pequeñas diferencias en el modo de vestir o distintas tendencias políticas.

La igualdad se entiende, desde una perspectiva reli-

giosa, como una comunidad de origen y substancia, que implica un profundo respeto de las peculiaridades de cada uno, pues cada hombre es "un cosmos en sí mismo"(5). La filosofía kantiana recoge esta idea al decir que ningún hombre debe usarse como un medio para la realización del fin perseguido por otro hombre. También comparten esta idea los pensadores socialistas. En nuestra sociedad, sin embargo, se entiende por igualdad uniformidad. Esto viene fomentado por el poder establecido, pues es más fácil dominar a una masa uniforme. Pero esta clase de igualdad no llena el vacío de la separatividad; tan solo tiene la ventaja de la permanencia. Dentro de esta uniformidad surge la automatización, la rutina, que se introduce en toda la vida del individuo.

Junto con la unión orgiástica y la igualdad podemos enumerar la actividad creadora como una forma de intentar lograr la unión: "el hombre se une al mundo en el proceso de creación"(6). El hombre actual, con el trabajo mecanizado, en cadena y rutinario, ha perdido el sentido de la creación.

Puesto que ni la unión orgiástica ni la conformista no la lograda mediante el trabajo sirven para superar la separatividad, habrá que intentar superarla mediante otro método. Este método es la práctica del amor, que supone la fusión con otra persona. El deseo de esta fusión es lo que mueve "a la raza humana, al clan, a la familia y a la sociedad"(7). No llamaremos amor a todas las formas de fusión interpersonal, sin embargo; el amor como simbiosis inmadura no entra dentro del alcance de nuestra definición.

La unión simbiótica toma su fundamento en la relación madre-feto, y se da a nivel psíquico. Puede manifestarse de modo pasivo como sumisión o masoquismo, al compartir totalmente el propio destino con el de otro ser al que se

idolatriza; o, de forma activa, como sadismo, intentando escapar de la soledad y de la separatividad haciendo de otro una parte de sí. En el fondo, ambas actitudes son muy similares. A diferencia de estas actividades, el amor maduro conserva la propia integridad. El amor es una actividad. Según la concepción moderna, "actividad denota una acción que, mediante un gasto de energías, produce un cambio en la situación existente" (8). Para el autor del libro, actividad es tan solo uso de los poderes inherentes al hombre. Según tal definición, se distingue entre acciones y pasiones. Pasiones son, por ejemplo, la envidia y los celos; acción es el amor, que supone una continuidad en la libertad y no una compulsión. Amor es dar (9). Pero dar no como renuncia y privación masoquista, sino como expresión del propio carácter productivo, de la propia potencia, de la propia vitalidad. En este y solo en este sentido tiene razón de ser el decir que causa más placer dar que recibir. En la esfera sexual, tanto el hombre como la mujer se dan el uno al otro con el acto sexual. En el nivel material, dar significa ser rico, tener de sobre. En el plano humano, dar es dar de sí, dar las propias ideas, los propios sentimientos, dar todo lo que en uno es vida. Pero al dar modifica a la otra persona el que da, y no se puede evitar el recibir lo que la otra persona devuelve. En este acto común de darse uno a otro reside la esencia del amor. La capacidad de dar implica superar el propio narcisismo.

El amor implica algunas actitudes básicas:

- cuidado; "el amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos". (11). Amor y trabajo por lo amado se autoimplican.
- Responsabilidad, como prontitud para responder a las necesidades psíquicas del otro.
- respeto, que evite la posesividad, como forma de ver el otro en su realidad, y amarlo así, sin explotarlo.

- concocien o del otro, motivado en parte por el deseo de aprehender la esencia última del hombre. Este deseo puede intentar satisfacerse mediante la posesión completa del otro hombre, cosificándolo, o mediante el amor, conociendo al otro mediante la experiencia de la fusión. Es evidente que la solución sádica no lleva a ningún conocimiento. Es necesario para amar conocer al otro, para verlo en su realidad y no en la imagen que uno se hace de él.

El problema de conocer al hombre es similar al de conocer a Dios. Para la teología occidental, conocer a Dios es afirmar cosas acerca de El; para el misticismo, es unirse con El.

La tensión amorosa viene dada por el deseo de superar la separatividad, pero también puede estar motivada por la atracción intersexual. La polaridad masculino-femenina también se da a nivel de individuo, y es la base de la creatividad interpersonal.

En este punto es oportuno hacer una crítica de la concepción sexual de Freud. Además de incurrir en el error de considerar al amor como una sublimación del instinto sexual, considera a este como una tensión bioquímica dolorosa que se tiende a eliminar con su satisfacción. Para Freud, el instinto sexual es de naturaleza masculina; no tiene en cuenta la sexualidad específicamente femenina. De aquí su extraña conclusión de que la mujer no es más que un hombre castrado.

De hecho, la atracción erótica no viene dada solo por la tensión sexual. La polaridad sexual se da también a nivel de carácter: el carácter masculino es penetrante, conductivo, activo, disciplinado y aventurero; el femenino, receptivamente productivo, protector, realista, resistente y maternal (12). Si la parte caracteriológica del sexo está debili-

tada, se busca la compensación en la parte física del sexo ( don Juan), o en el sadismo, en el hombre, o en el masoquismo y la posesividad en la mujer.

## 2.- El amor entre padres e hijos.

El recién nacido vive en un estado narcisista. Lo exterior solo existe en función de sus propias necesidades. Al crecer, el niño aprende a distinguir el exterior de sí y a manejarlo, y tiene la experiencia de ser amado, de ser amado por lo que es, de modo pasivo, incondicional y arbitrario (no se puede manejar ese amor; existe o no tan solo ).

Para el niño de 8 años es fundamental ser amado. Esto intenta conseguirse mediante alguna actividad, pero no se da aún un amor. Esa actividad tendente a lograr amor madura a su vez en amor. El amor puede no madurar y seguir en un estado de infantilismo: "te amo porque te necesito" en vez de "te necesito porque te amo" (13). Junto con la capacidad de amar evoluciona el objeto del amor: se pasa de la madre al padre. El amor matern es incondicional (teórico e idealmente); se ama al hijo por lo que es, no por sus méritos. El amor paterno está condicionado a la obediencia al padre. Tiene la ventaja de que es un amor dominable y previsible, pero en cambio es condicional. El niño necesita de los dos amores; desde pequeño, del amor de la madre, y, a partir de los seis años, del amor del padre, que le introduzca en el mundo. Este amor debe de ser comprensivo y no autoritario, y llegar a permitir en su momento la independencia del hijo. La persona madura es su propio padre y madre. La conciencia paterna y la materna incorporan, respectivamente, los principios de la realidad y de la vida .

El proceso expuesto puede derivar en desviaciones: una madre amante pero demasiado débil o demasiado dura junto con un padre desentendido o indiferente crearía un ser sólo receptivo, que intentará encontrar madres en todas partes; una madre despreocupada puede crear, por transferencia, un ser "paterno" solo dedicado a la ley.

### 3.- Los objetos amorosos.

El amor es una actitud de fondo. Amar a una sola persona es simbiosis y no amor; pero el amor varía según a quien se dirige. Puede ser:

#### a.- Amor fraternal.

El amor fraternal es el amor a todos los hombres, es la solidaridad humana basada en la experiencia común de igualdad. Esta experiencia no se da mediante el conocimiento superficial, sino en la relación interpersonal profunda, "de centro a centro"(14). Este amor coincide con el amor al desvalido y al desconocido, pues amar a los que están con nosotros y son nuestros o los que no tiene ningún mérito: "al tener compasión del desvalido, el hombre comienza a desarrollar el amor a su hermandad."(15).

#### b.- Amor materno.

El tema del amor materno ya se ha tratado anteriormente. El amor de la madre tiende a la afirmación de la vida del niño, conservándola, y enseñando al niño a amarla. Este amor se basa en la desigualdad, y es altruista y desinteresado por naturaleza. Pero en ocasiones las madres aman a sus hijos cuando son pequeños no por altruismo sino por dominación. En el hijo la madre expresa y da curso a su necesidad de trascendencia. A diferencia del amor erótico, que tiende a la fusión, el amor materno debe tender a separar al hijo, una vez ha madurado, de la madre. Aquí es donde se

ve muchas veces la realidad narcisista y posesiva de muchas madres pretendidamente altruistas, que lo único que buscan es una compensación psicológica.

#### C.- Amor erótico.

El amor erótico tiene la característica de la exclusividad. Además, es sumamente engañoso. Se suele confundir con el enamorarse, con el contacto sexual. No se sabe explorar la ilimitada personalidad del otro, y se termina con el aburrimiento mutuo. Muchas veces, se busca a otro para superar la separación, explicándole los propios traumas y propósitos vitales.

Si la atracción física no va unida a un amor de tipo fraterno, no se logra más que una unión momentánea y pasajera. Esta componente fraterna del amor erótico se manifiesta en la ternura. Vivir el amor erótico como algo absorbente y exclusivo es una forma de egoísmo en común. El amor erótico supone amar desde el fondo del propio ser, viviendo la igualdad última de todo hombre y su unidad. Si todos los hombres son iguales, no debería importar a quien amásemos: "el amor debe ser esencialmente un acto de la voluntad, la decisión de dedicar toda nuestra vida a la de otra persona" (16). De aquí el punto de vista cristiano, de la indisolubilidad del matrimonio. A la vez que, como acto de voluntad, no exige el amor alguien en concreto, el amor erótico sí mira las diferencias particulares. Es tan falso, pues, creer en el amor como en un puro sentimiento pasajero, como creer en él como en un contrato que jamás debe rescindirse, pase lo que pase.

#### d.- Amor a sí mismo.

Es muy común la idea de que el amor a sí mismo es algo narcisista y malo, en contraposición al amor a los demás. No es cierto que el amor a sí mismo y el amor a los demás sea autoexcluyente. Partiendo del mandamiento de amar al otro como

a sí mismo, se llega a que también es necesario amarse uno mismo. El amor ha de dirigirse a todo hombre; al otro y a uno mismo. El amor, según hemos venido diciendo, no es un sentimiento sino una expresión de la voluntad. Se ama al hombre como tal, se ama al Hombre. De ahí que "la afirmación de la vida, felicidad, crecimiento y libertad propios está arraigada en la propia capacidad de amar (...). Si un individuo es capaz de amar productivamente, también se ama a sí mismo; si sólo ama a los demás, no puede amar en absoluto" (17). El egoísmo se opone radicalmente al amor a sí mismo, aunque en todas partes se crea lo contrario. El egoísta no ama a nadie, ni siquiera a sí mismo. Es común en muchos neuróticos una especie de "complejo de generosidad" que lleva a un "vivir sólo para los demás" (18), y que en el fondo no es más que una tapadera que oculta una disposición interna de hostilidad y egocentrismo.

#### e.- Amor a Dios.

La separatidad está a la base de todo amor, y, por tanto, del amor a Dios. Para toda religión teísta, Dios es lo absoluto, lo máximo, el valor supremo. El salvaje que empieza a separarse de la naturaleza, intenta superar su incipiente separatidad volviendo a ella, y acaba divinizándola en el totem. Cuando el hombre empieza a dominar a la naturaleza, diviniza lo que crea. Más tarde, antropomorfiza a sus dioses, pues ha descubierto al hombre como el ser más digno de la creación.

En muchas culturas, se da una fase matriarcal de la religión antes que la patriarcal. La madre es la diosa y la cabeza de familia. El amor de la madre es incondicional y coloca a todos en un plano de igualdad, pues "todos son hijos de la Madre Tierra" (19). Más tarde, pasa a ser el padre el dios. Dadas las características del amor paterno, el creyente se encuentra ante una serie de leyes, cuyo cumplimiento determina el grado de amor, satisfacción y aprobación del Dios-Padre. El hijo más obediente

es el más querido, y se establece una jerarquía que lleva a una competencia. Las grandes religiones actuales (occidentales) son patriarcales, aunque prevalezca algún aspecto materno (por ejemplo, la Iglesia y la Virgen María en la religión católica.) En el luteranismo, se espera de Dios sin que las obras puedan influir en su amor; es un amor maternal. La religión patriarcal es religión de castigo y recompensa, la matriarcal, de amor y perdón.

La religión ha evolucionado con la raza. Se pasa progresivamente de un Dios despótico a un Dios que se alía con el hombre, que en cierto modo se fija a sus promesas y que termina siendo sus propios principios, verdad y justicia. Dios deja de ser una persona y pasa a ser "el símbolo del principio de unidad subyacente a la multiplicidad de los fenómenos". Dios, por tanto, no puede tener un nombre, pues un nombre siempre encasilla y limita, y Dios es infinitud. De ahí la prohibición de nombrar a Dios. No se pueden dar atributos positivos de Dios, pues se recae en la antropomorfización; sólo se puede conocer a Dios por atributos negativos. El concepto de Dios que hallamos en Abraham (un padre omnipotente, temible e iracundo a la vez que protector) es el subyacente en la religión infantil no superada de mucha gente, que sólo busca en Dios una protección, un padre que castigue sus malas obras y le premie las buenas. La crítica realizada por Freud de este tipo de religiosidad es válida. Pero existe un concepto más avanzado de Dios, un Dios del que no se espera nada, y que no es más que un símbolo de que el hombre, en un momento histórico determinado, "ha expresado la totalidad de lo que intenta alcanzar" (20). Según esta concepción, amar a Dios sería "anhelar el logro de la plena capacidad de amar" (21); no tiene sentido hablar de Dios y se llega a una concepción no teológica.

Frente a los sistemas teístas, que se distinguen por su creencia en la existencia de una realidad espiritual trascendente, están los no teístas,

en los que el hombre decide el sentido de su propia vida y en los que el hombre está totalmente sólo ante el otro (22). La lógica subyacente a las religiones no teístas va en contra de la lógica occidental, basada en la lógica aristotélica, y en contra, sobretodo, del principio del tercero excluido (X es A, o es NO-A, pero no ambos). Se basa en la lógica paradójica, que supone que, A y NO-A no se excluyen. Esta lógica se halla en el pensamiento chino, indio, hegeliano y marxista (dialéctica). De esta filosofía se deduce el que no se puede nombrar a Dios; "lo Uno fundamental no puede encerrarse en palabras (23) (24)." Para la filosofía paradójica, no se aspira a descubrir la realidad última por el pensamiento, sino por el acto de unidad, de aquí que lo realmente importante es la forma de vivir. Esta creencia lleva a la tolerancia ideológica y a una actitud de primacía del hombre sobre la ciencia y el dogma. En el pensamiento occidental, ocurre lo contrario.

### III.- El Amor y su desintegración en la sociedad occidental contemporánea.

Es evidente, a la luz del análisis realizado, que la sociedad contemporánea no lleva al desarrollo del amor. En el sistema capitalista actual, se otorga más importancia a las cosas (el dinero) que a los valores humanos (el trabajo). Se existe en la sociedad actual a una centralización del capital. La iniciativa individual perece ante las grandes compañías; lo mismo ocurre a nivel sindical. En conjunto, la iniciativa pasa a estar en manos de la burocracia. Por otra parte, el trabajador no es más que un tornillo de la máquina. Por eso, el capitalismo tiende a crear hombres-tipo, con gustos manejables y similares, pero con la ilusión de la libertad. Todo esto redunda en la alienación del hombre moderno. El hombre teme la diferenciación, y se une, se iguala al rebaño. A la vez, intenta olvidar su separatividad con mecanismos que la misma sociedad le ofrece: por ejemplo, el trabajo mecánico y rutinario que tiende a hacer que se olvide todo, y toda la amplia

gama de productos ofrecida por la sociedad de consumo. Esta situación lleva a concepciones erróneas, como la que cree que el matrimonio es un equipo. El matrimonio pasa a ser un contrato que sirve para evitarse mutuamente la sensación de soledad. También es producto de la sociedad actual la creencia de que el amor viene dado por la mutua satisfacción sexual, y que el conocimiento de las técnicas sexuales apropiadas es la garantía para un matrimonio feliz. La teoría freudiana de la libido como última energía que motiva todo amor, del amor como transferencia de los objetos amorosos de la infancia y del hombre como competidor sexual reprimido por la sociedad está a la base del capitalismo. Además de las formas de amor descritas y de las ideas que llevan a concepciones erróneas, se dan casos de amores neuróticos. Por ejemplo, cuando uno de los amantes no se ha desligado de la figura del padre o de la madre. En este caso se busca en el compañero un sustituto o una proyección de las necesidades paternas o maternas, con lo que se imposibilita la vía hacia un amor maduro. Un individuo cuya madre haya sido excesivamente cariñosa puede fijarse y buscar en la esposa otra madre; cuando ésta menifieste deseos de ser libre, se sentirá frustrado, pues lo que en el fondo desea es alguien que le ame incondicionalmente y de modo continuo. Si la fijación se realiza con la figura paterna, el hijo buscará tan solo en la vida complacer al padre -o a quien haya elegido para sustituirle-. Cuando la fijación paterna se produce porque los padres no se aman, aunque no entren en pugna abiertamente, se vive una atmósfera tensa de corrección que evita todo contacto, actitud esta que será asumida por el individuo en sus relaciones posteriores.

Otras formas desviadas o incorrectas de amor son:

- el amor idolátrico (el de las películas), que no puede terminar más que en una desilusión.

- El amor sentimental, que solo se experimenta con substitutivos (novelas, canciones), pero no a nivel real, y que lleva a forjarse fantasías amorosas.

- el amor que no es más que un mecanismo proyectivo de los propios fallos en el otro, fallos que se intenta corregir en el otro pero no en si mismo, o que no es otra cosa que un intentar dar un sentido a la vida mediante los hijos.

Es común creer que un amor verdadero y feliz supone la ausencia de conflictos; esto, evidentemente, es falso.

Al igual que se da una desintegración del amor entre los hombres, se da una desintegración del amor a Dios. Solo nos acordamos de Dios cuando le necesitamos para que nos resuelva un problema, pero Dios no está presente en nuestras vidas de modo constante, como podía haberlo estado en otros tiempos. El hombre actual "experimenta su energía vital como una inversión de la que debe obtener el máximo beneficio (...). La vida carece de finalidad, salvo la de seguir adelante, de principios excepto el del intercambio equitativo, de satisfacción, excepto la de consumir." (26) Ya no queda sitio para Dios, sino es como un aliado psicodéxico para producir más y mejor.

#### IV.- La práctica del amor.

El amor es una práctica que debe vivirse, y no se pueden dar recetas que aseguren el éxito. La práctica del amor, como la de cualquier arte, requiere de la disciplina, la concentración, la paciencia y la preocupación, factores todos ellos muy difíciles de desarrollar en la sociedad actual. También es necesario aprender muchas cosas solo indirectamente relacionadas con el amor. Quien quiera aprender a amar de-

be practicar. La práctica de la disciplina debe de ser libre, y sobre todo, autoimpuesta, una expresión de la propia personalidad. La práctica de la concentración requiere aprender a estar solo con uno mismo, cosa difícil o incluso desagradable, y aprender a concentrarse en todo lo que se hace y se dice. Es importante pensar lo que se dice y no ir repitiendo tópicos o ideas leídas, así como evitar el trato - o el seguir la corriente- de personas que solo hablan por hablar. Es necesario para concentrarse hacerse accesible a uno mismo. Para ser sensible a uno mismo es necesario tener una imagen mental de lo que es estar sano. Pero esto solo se puede lograr del todo con la experiencia. Y tal experiencia no es transmisible por educación. (27).

Además de los citados, hay otros aspectos necesarios a la hora de amar. Es necesaria la superación del propio narcisismo para llegar a la objetividad. Un ejemplo común de deformación narcisista es la relación padre-hijo en la que el padre trata solo esperar de su hijo la obediencia, no el respeto a lo que piensa. Es necesario también tener fe en lo que se quiere hacer, "fe en la visión de una familia racional ante válida que elevar" (28). Esta fe ha de centrarse en la esencia del otro y de su amor, y también ha de ser una fe en sí mismo. Si nos falla la fe en nosotros mismos, siempre dependeremos del juicio de los demás y de su aprobación. Es muy importante que el educador tenga fe en el desarrollo de las potencialidades del niño, y no intente forjarlo a su imagen (o a imagen de su ideal), sino que aliente el desarrollo de esas potencialidades. Esta fe en los demás ha de extenderse a toda la humanidad. Es necesario creer en el hombre, en su capacidad de crear un mundo mejor. Toda esa fe (en el otro, en nosotros mismos, en la humanidad) no debe ser irracional, sino que debe venir refrescada por la experiencia del desarrollo

de las propias posibilidades. "La base de la fe racional es la productividad" (29). Tener fe es un riesgo, por lo que supone valor y coraje. Para amar hay que tener fe en el otro. Es necesario también para la práctica del amor la actividad.

La máxima cristiana de "ama a los demás como a tí mismo" ha sido transformada por el capitalismo en un principio de equidad: "sé justo y equitativo en los intercambios", "que signifique respetar los derechos del prójimo, pero no esarlo" (30). La incompatibilidad existente entre el mundo real y los imperativos del amor lleva a una dislocación entre la teoría y la práctica, a un proclamarse cristiano pero no seguir el Evangelio a fondo, pues ello supondría hacer el tono, si no morir de hambre. Aunque la sociedad actual sea incompatible con el amor, no todo en ella lo es; lo cual no quiere decir que no se precisen grandes cambios. Debe colocarse al hombre en su lugar en la sociedad de modo que sea posible compartir la experiencia y amar sin contradecirse continuamente con el mundo circundante.

#### OPINION PERSONAL

El libro me ha parecido muy bueno. Creo que las críticas que Fromm hace de nuestra sociedad son acertadísimas y muy agudas, y estoy de acuerdo con prácticamente todas ellas. Lo más discutible desde mi punto de vista es su concepción de Dios como expresión de un ideal histórico. Fromm recoge las partes más interesantes y positivas de las obras de Marx y Freud. Es interesante -sería interesante- señalar en esta obra coincidencias con la de Teilhard de Chardin, como se hizo en el trabajo acerca de Marx.

BIBLIOGRAFIA

FROMM, Erich: El Arte de Amar. Ed.: Paidós. Buenos Aires, 1976 . 1ª coedición española.

INDICE DE CITAS

- (1).- p. 11
- (2).- p. 12
- (3).- obsérvese el método de análisis marxista: oposición dialéctica hombre-naturaleza.
- (4).- p. 25
- (5).- p. 27
- (6).- de nuevo categorías marxistas: unión dialéctica hombre-naturaleza.
- (7).- p. 31
- (8).- p. 34
- (9).- Me extiendo particularmente en el resumen de este fragmento, ya que me parece muy interesante.
- (10).- En esta parte del libro se halla, bellamente expresado, el concepto marxista de pasión del hombre por el hombre.
- (11).- p. 42.
- (12).- parafraseo.
- (13).- p. 54
- (14).- p. 61. Nótese la coincidencia con Teilhard de Chardin: el amor como unión por los centros psíquicos. Es notable que se llegue a idénticas conclusiones por tan distintos caminos.
- (15).- p. 62
- (16).- p. 70.
- (17).- p. 75.
- (18).- parafrases.
- (19).- p. 81.

(20).- p. 87

(21).- l.c.

(22).- Aquí, en un pequeño inciso, el autor expone su posición personal con respecto a Dios: para él, no es más que un concepto históricamente condicionado y superado.

(23).- p. 91.

(24).- Vienen aquí una serie de consideraciones y ejemplos sobre las religiones orientales que no reproducimos.

(25).- A este respecto habría que ver si la mentalidad occidental y la católica no son más que una corrupción de las enseñanzas de Cristo, dado su excesivo interés por el progreso y el dogma en vez de por el hombre.

(26).- p. 124.

(27).- Llegados a este punto, conviene señalar que el sistema educativo actual tiende a la transmisión de información, pero no de actitudes de vida correctas, lo cual es evidentemente un defecto.

(28).- p. 143

(29).- p. 147

(30).- p. 152.